

## **RESEÑAS**



# LIBROS

**Fernán González G.**

*Educación y Estado en la Historia de Colombia,*  
controversia No. 77 y 78, CINEP, 1979.

La ideología como una forma de poder no ha sido analizada históricamente en Colombia. Estudios significativamente profundos y perspicaces como los de Jaramillo Uribe y Gerardo Molina transcurren marginales y a veces indiferentes al problema central: la vertebración del poder con base en la ideología. Las grandes polémicas sobre la dialéctica Iglesia-Estado, que hilvanan la historia del siglo XIX, y que fundan la alinde ración más importante entre los partidos políticos, son testigos mudos y abruptos de un análisis que está en mora de emprender-se. Porque no se trata de estudiar la ideología en su simple expresión lógica, ni en sus parentescos y filiaciones epistemológicas o filosóficas, aunque ese filón sea un escalón indispensable. No se trata tampoco de explicar la ideología mediada por interminables variaciones sociales o económicas. Se trata de algo más profundo y paradójicamente más próximo: la función que la ideología cumple en la conformación del poder. Pero no la ideología bajo la forma de ideas luminosas que manan de la boca o de la pluma de hombres ilustres, sino la ideología como una forma de encadenar la interpretación del mundo a una lógica que a la vez personifique la autoridad y enmudezca la singularidad bajo el ropaje de un ideal consensual que garantice un ordenamiento productivo.

Las divergencias y enfrentamientos sobre el papel de la Iglesia, o mejor del Estado, que se dirimieron muchas veces en los campos de batalla y que fueron en ocasiones la verdadera frontera de los partidos políticos, no son otra cosa que luchas por la preponderancia o hegemonía de una orientación de la ideología como poder real. Y esto, sin duda, lo intuían un Mosquera o un Murillo Toro, un Caro, un Núñez, un Uribe Uribe. Por eso es que, en nuestra historia, las grandes luchas sociales y políticas, aún las más recientes como La Violencia, han acudido al lenguaje y la dialéctica religiosa, que como ideología concentra y afianza un poder. Laureano Gómez comprendió muy claramente que solo era posible detener el arrollador avance de Gaitán movilizando banderas religiosas en las que se condensaba la defensa de un régimen social y productivo.

Esa fuerza social que posee un principio ético y doctrinario, que el político —avezado con el alma popular— maneja diestramente para desarrollar y afianzar su poder, es la característica más elemental e instrumental de la función de lo ideológico.

Nos parece que el libro de Fernán González puede ser un intento por replantear el estudio de la problemática educativa como ideología. Como ideología y por tanto como poder. La orientación del aparato educativo es decisiva en la estructuración de la ideología y por ello, a través del análisis de la educación pueden ser descubiertos nuevos y originales visos de una realidad histórica. Aunque Fernán González no se propone esta

última tarea, su trabajo esboza atajos para investigaciones posteriores que recuperen la verdadera dimensión de la educación como ideología y de la ideología como fuerza social.

La teoría social no puede seguir viendo la educación como un mero instrumento de calificación de fuerza de trabajo ni como nuevos reflejos de factores socioeconómicos.

La investigación social no puede soslayar por más tiempo la dialéctica ideológica que contribuye a la consolidación de un poder social. Es la brecha que se sospecha en el libro de Fernán González.

**Alfredo Molano**

*Margarita Peña y Carlos A. Mora*

*Historia de Colombia*. Editorial Norma. Colección Nuestro Mundo y sus hechos. Bogotá. 1977.

El presente artículo pretende realizar una crítica a los textos como recurso pedagógico, a través de la reseña de un ejemplar editado para enseñanza secundaria en el área de Historia de Colombia. El objetivo no es profundizar el análisis sobre las condiciones meramente formales de un texto, sino un análisis sobre el aspecto ideológico y la incidencia de los contenidos en el desarrollo de la cátedra.

Se ha tomado como referencia para el análisis el texto editado por Norma, para el primer grado de enseñanza media, hacerlo sobre los textos (de historia a todos los niveles, sería objeto de una investigación propiamente dicha).

Es evidente que los maestros, tradicionalmente han sufrido lo que alguien llamó el "Textocentrismo" lo cual les ha impedido desarrollar un espíritu investigativo amplio, y esta falla, es justo reconocerlo, se refleja en los alumnos, pues se acostumbran a consultar únicamente el texto recomendado por el profesor.

Ahora bien, expliquemos un poco la causa del mencionado "Textocentrismo": Lo primero que un profesor de historia (en secundaria) hace al iniciar su cátedra es solicitarle o recomendarle al grupo un texto como guía del curso y en caso de no hacerlo, son los directivos de la Institución o por qué no decirlo, los propios alumnos quienes presionan para que se establezca un texto como guía; evitando así la presentación al comenzar el curso de un programa más o menos estructurado con una bibliografía mínima. A estas presiones es preciso agregar las de las empresas editoriales que por medio del obsequio a los maestros de sus "muestras profesionales", tratan de comprometerlos de algún modo con la casa editorial. Curiosamente estos obsequios se realizan al finalizar los años lectivos.

Es importante anotar aquí que la producción de textos está totalmente en manos del sector privado y por su carácter de mercancía está sometido a todos los rigores de la